

EL DEBER DE RECORDAR A LOS POBRES

Volumen 1 – Sermón No. 99

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA NOCHE DEL JUEVES 25 DE SEPTIEMBRE DE 1856
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN NEW PARK STREET CHAPEL, SOUTHWARK.**

***“Solamente nos pidieron que nos acordásemos de los pobres; lo cual
también procuré con diligencia hacer”.***
Gálatas 2:10

La pobreza no es virtud. La riqueza no es pecado. Por otro lado, la riqueza no es moralmente buena y la pobreza no es moralmente mala. Un hombre puede ser un buen hombre y un hombre rico. Es bastante seguro que con mucha frecuencia los hombres buenos son hombres pobres. La virtud es una planta que depende no de la atmósfera que la rodea sino de la mano que la riega y de la gracia que la sustenta. No extraemos apoyo para la gracia de nuestras circunstancias, ya sean buenas o malas. Nuestras circunstancias a veces pueden ser contrarias al trabajo amable en nuestro seno, pero es bastante seguro que ninguna posición en la vida es una causa sustentadora de la vida de gracia en el alma.

Eso siempre debe ser mantenido por el poder divino, que puede funcionar tan bien en la pobreza como en la riqueza, ya que vemos algunos de los mejores especímenes del pleno desarrollo del cristianismo, en aquellos que son los más mezquinos en las circunstancias temporales, superando con creces a aquellos a quienes deberíamos haber imaginado, desde su posición en la sociedad, habría tenido muchas cosas para ayudar a sus virtudes y sostener sus gracias. La gracia es una planta que no se nutre del desierto en el que crece. No encuentra nada de lo que alimentarse en el corazón del hombre, todo lo que vive de él lo recibe sobrenaturalmente. Envía todas sus raíces hacia arriba, ninguna hacia abajo. No obtiene apoyo de la pobreza ni de la riqueza. El oro no puede mantener la gracia, por otro lado, los trapos no pueden hacerlo florecer.

La gracia es una planta que deriva todo su apoyo de Dios el Espíritu Santo y, por lo tanto, es completamente independiente de las circunstancias del hombre. Pero, aun así, anótelos: es un hecho innegable que Dios se ha complacido en su mayor parte de plantar Su gracia en el suelo de la pobreza.

Él no ha elegido a muchos hombres grandes ni poderosos de este mundo, pero ha "elegido a los pobres de este mundo, ricos en fe, para ser herederos del reino de Dios". Deberíamos preguntarnos por qué, si no estuviéramos tan seguros de que Dios es sabio en su elección. No podemos disputar un hecho que las Escrituras enseñan, y que nuestra propia observación apoya, que el pueblo del Señor es, en gran medida, el pobre de este mundo.

Muy pocos de ellos usan coronas. Muy pocos viajan en carruajes. Solo una proporción de ellos tiene competencia. Una gran cantidad de su familia es indigente, afligida, atormentada y se mantiene apoyada, día a día, en las provisiones diarias de Dios y confiando en Él de comida en comida, creyendo que Él suplirá sus necesidades de las riquezas de Su plenitud.

Ahora, esta noche, primero mencionaremos el hecho de que Dios tiene gente pobre. En segundo lugar, el deber: debemos recordar a los pobres. Y luego, en tercer lugar, la obligación para nosotros de realizar este deber, porque hay varias razones por las que debemos tener especialmente en cuenta a los pobres del rebaño del Señor.

1. Primero, entonces, EL SEÑOR TIENE UNA GENTE POBRE, un hecho notorio para todos nosotros, lo que confirma la observación diaria. ¿Por qué el Señor tiene gente pobre? Esta es una pregunta que podría sugerirnos y que en todo momento no sería fácil responderla si fuéramos pobres nosotros mismos. Dios podría hacerlos a todos ricos si quisiera. Podía poner bolsas de oro en sus puertas, podía enviar ríos enteros de suministros, donde ahora es un desierto. Podía esparcir por sus casas abundantes provisiones, como una vez que hizo que las codornices reposaran en montones alrededor del campamento de Israel, para poder llover pan del cielo para alimentarlas. No hay necesidad de que sean pobres, solo si le agrada Su propia voluntad soberana. "El ganado sobre mil colinas es suyo", podría suministrarlos. Él podría hacer que los hombres ricos de este mundo renuncien a todas sus riquezas, si se complace en volver sus mentes. Él podría hacer que los más ricos, los más grandes y los más poderosos lleven todo su poder y riquezas a los pies de sus hijos, porque los corazones de todos los hombres están bajo su control.

Pero no elige hacerlo. Les permite sufrir por falta. Les permite andar en penuria y oscuridad. ¿Por qué es esto? Creo que es una pregunta que no deberíamos encontrar fácil de responder, si estuviéramos en las circunstancias, pero al ver que muchos de nosotros estamos fuera de la aflicción, tal vez podamos insinuar una o dos razones por las cuales el Señor Dios ha tenido y siempre tendremos, una gente pobre en este mundo.

1. Creo que una razón es enseñarnos cuán agradecidos deberíamos estar, por todas las comodidades que Él nos otorga a muchos de nosotros. Una de las comidas más dulces que creo haber comido fue después de contemplar un espectáculo de penuria que me hizo llorar.

Cuando vemos que otros quieren pan a diario, ¿no sabe nuestro pan a la vez muy dulce? Puede que haya estado muy seco, pero vimos a alguien pidiendo pan en las calles, y le agradecemos a Dios por lo que teníamos ese día, cuando sabíamos que otros querían. Cuando salimos a caminar al extranjero y vemos a los pobres, debe ser un cristiano muy pobre que no levanta los ojos al cielo y agradece a su Dios así:

***"No más que otros que merezco,
Pero Dios me ha dado más".***

Si todos fuéramos ricos por igual, si Dios nos hubiera dado toda la abundancia, nunca deberíamos conocer el valor de Sus misericordias, pero pone a los pobres al lado de nosotros, para hacer que sus pruebas, como una sombra oscura, establezcan el brillo que le agrada darnos en asuntos temporales. Oh, nunca agradecerías a Dios la mitad si no vieras tu causa de agradecimiento marcando las necesidades de los demás. Oh, ustedes, delicados, que apenas pueden comer la comida que se les ofrece, les haría bien si pudieran sentarse a la mesa de los pobres. Oh, ustedes descontentos que siempre están murmurando en sus hogares porque no se les brindan todo tipo de manjares, le haría bien si pudiera sentarse un rato para ir a la casa de trabajo y, a veces, comer un poco menos que eso y ayunar un día o dos, para encontrar el apetito.

Sí, tú, que nunca cantas una canción de alabanza a Dios, no sería un beneficio para ti si por una vez te obligaran a querer Sus recompensas. Entonces podría ser llevado a agradecer a Dios por todos sus abundantes suministros. Incluso los hombres cristianos quieren estimular su agradecimiento. Dios nos da muchas misericordias por las que nunca le agradecemos. Día a día vienen Sus misericordias, pero día a día las olvidamos. Sus misericordias mienten,

***"Olvidado en la ingratitud,
Y sin elogios mueren".***

Salte al frío alguna noche de invierno y ¿no le agradecerías a Dios por el fuego después? ¡Haz que tengas sed por un rato y cuán agradecido sería la taza de agua! Ahora, si Dios no nos ha expuesto de esta manera, es al menos una instancia de Su sabiduría que Él ha colocado a otros en esa posición, para enseñar a aquellos de Su familia que están más favorecidos en asuntos temporales cuán agradecidos deberían estar por los dones de su providencia.

Eso, sin embargo, supongo, es una visión muy baja del asunto. Hay otras razones más altas y mejores. Dios se complace siempre en tener un pueblo pobre, para que pueda mostrar su soberanía en todo lo que hace.

Si no hubiera santos pobres, no deberíamos creer tan firmemente la doctrina de la soberanía de Dios. O, al menos, si los santos lo creyeran como siempre deben y lo harán, sin embargo, los malvados y los que lo desprecian no tendrían una evidencia tan clara de ello. Entonces no pecarían contra una luz tan grande, que brilla sobre sus pobres, oscuros y ciegos globos oculares por demostraciones evidentes de soberanía en la salvación. Aquellos que niegan la soberanía divina, la niegan frente a todo testimonio, ciertamente en los dientes de la Escritura, porque allí se afirma positivamente. Y Dios, para que pueda haber algo además de las Escrituras, ha hecho que Su Providencia cumpla la Palabra escrita y ha causado que muchos de Sus hijos sean los menospreciados entre el pueblo. "Tomo a quien quiero", dice Dios. "Me harías elegir primero reyes y reinas, elijo a sus humildes sirvientes en sus cocinas antes de elegir a sus amos y amantes en sus salones de banquetes. Me pedirías que tomara al consejero y al hombre sabio. Primero tomo al tonto para que pueda enseñarte a despreciar la sabiduría del hombre".

"Tomo a los pobres antes que a los ricos, para que pueda humillar todo tu orgullo y enseñarte que no hay nada en el hombre que me haga elegirlo, sino que es solo mi voluntad soberana la que crea a los hombres herederos de la gracia". Bendigo a Dios que hay santos pobres, porque me enseñan esta lección, que Dios hará lo que quiera con los suyos. Me muestran manifiestamente que, por mucho que los hombres nieguen la soberanía de Dios, no pueden despojarlo de él, mientras esta tierra permanezca en pie y pueda encontrar formas de ejercerla, incluso en épocas futuras. Ciertamente, la existencia de un pueblo pobre en el mundo es una prueba positiva en la mente del santo y una afirmación clara y audaz al intelecto más obtuso del pecador, de que existe una soberanía de Dios en la elección de los hombres.

Nuevamente, Dios tiene un pueblo pobre, supongo, para que pueda mostrar más el poder de sus promesas consoladoras y los apoyos del Evangelio. Si todos los santos de Dios fueran ricos en este mundo y nunca les faltó, apenas deberíamos darnos cuenta del valor del Evangelio a medias, Oh, mis hermanos, cuando encontramos algunos que no tienen dónde recostar la cabeza, que todavía puede decir: "Todavía confiaré en el Señor". Cuando vemos a algunos que no tienen nada más que pan y agua que aún se glorían en Jesús, cuando los vemos "preguntándose dónde terminará la escena", viendo que "cada día hay nuevas dificultades asistir", y aun así tener fe en Cristo, ¡oh, qué honor refleja en el Evangelio!

Deje que mi amigo rico se levante y diga: "Tengo fe en Dios para mañana con respecto a mi pan de cada día". Usted diría: "Mi querido amigo, no me sorprende en absoluto, ya que tienes mucho dinero en casa para comprar tu pan y un sueldo en ese día. No hay muchas oportunidades para la fe en su caso". Pero cuando un pobre Habacuc se levanta y exclama "aunque la higuera no florecerá ni habrá fruto en la vid", y así sucesivamente: "Sin embargo, confiaré en el Señor". Ah, entonces eso muestra el poder de la gracia que todo lo apoya. Usted sabe que escuchamos de muchos inventos diferentes que nunca serán juzgados.

Un hombre anuncia un cinturón de natación. Sería bueno para la tierra seca, pero cuando se prueba en el mar, me temo que no responderá exactamente al propósito. Y realmente no podemos saber el valor de un invento a menos que lo probemos y lo sometamos a todas las pruebas que se supone que debe soportar.

Ahora, la gracia se pone a prueba en la pobreza de los creyentes, que siguen siendo en gran medida una raza quejumbrosa e inmutable, que soportan cada desánimo, creyendo que todas las cosas funcionan juntas para su bien y que de todos sus males aparentes algo bueno finalmente surgirá. Que su Dios obrará una liberación para ellos rápidamente, o seguramente los apoyará en el problema, siempre y cuando esté complacido de mantenerlos allí. Amados, esta es sin duda una de las razones por las que Dios pone a su pueblo en malas circunstancias.

"Ahí", dice el arquitecto, "este edificio es fuerte". Sí, señor, ¡pero debe ser probado! Deja que el viento sople contra él. Hay un faro en el mar, es una noche tranquila, no puedo decir si el edificio es firme. La tempestad debe aullar y luego sabré si resistirá. Así con la religión. Si en muchas ocasiones no estuviera rodeado de aguas tempestuosas, no sabríamos que el barco era firme y fuerte. Si los vientos no soplan sobre él, como lo hacen sobre nuestros pobres hermanos, no deberíamos saber qué tan firme y seguro es.

Las obras maestras de Dios son aquellas que se encuentran en medio de las dificultades, cuando todas las cosas se les oponen, pero mantienen su posición. Estas son sus obras gloriosas y, por lo tanto, sus mejores hijos, los que más lo honran, son los que tienen gracia para sostenerlos en medio de la carga más pesada de tribulaciones y pruebas. Dios pone a su pueblo en tales circunstancias, entonces, para mostrarnos el poder de su gracia.

Entonces, nuevamente, Dios a menudo permite que su gente sea una gente juzgada y pobre, solo para plagar al diablo. Creo que el diablo nunca estuvo más plagado en su vida que con Job. Mientras Job era rico, Job causó mucha envidia en Satanás, pero nunca lo enojó tanto como cuando era pobre. Fue entonces cuando Satanás se enfureció más contra él porque, después de todas sus pruebas, no maldeciría a Dios y moriría. Ya sabes, si un hombre piensa que puede hacer algo, siempre se envolverá en su autocomplacencia hasta que intente hacerlo y luego falle. Entonces Satanás piensa que puede derrocar a uno u otro de los hijos de Dios. "Ahora, Satanás", dice Dios, "te daré la oportunidad de probar tu habilidad. Uno de mis hijos es muy pobre. Le cortaré el pan y el agua. Le daré de beber el agua de la aflicción y el pan de la amargura. Será juzgado en extremo. Tómallo, Satanás, arrástralo a través del fuego y el agua y mira qué puedes hacer con él".

Entonces Satanás trata de privar a la vida Divina de su alma, pero no puede hacerlo, y descubre, después de todo lo que ha hecho, que está derrotado y se va plagado, molesto y sintiendo otro infierno dentro de sí mismo, aunque lo suficientemente miserable antes. Porque

fue frustrado en todos sus intentos de apagar la chispa de la vida en el corazón del hijo de Dios. Dios a menudo permite que Satanás pruebe la obra del Señor. Es maravilloso que el astuto demonio continúe trabajando cuando todo tiende a la gloria de Dios después de todo. Pero él es un demonio por todas partes y siempre lo seguirá siendo. Siempre seguirá entrometiéndose con los hijos de Dios, perseverará hasta el último momento, hasta que cada santo esté a salvo en el Jordán, seguirá plagando y molestando al Amado de Dios. ¡Ah, entonces regocijémonos! Dios nos libraré y finalmente nos llevará a salvo, sí, "más que vencedores, a través de Aquel que nos amó".

Además, el diseño de nuestro Padre celestial al permitir a un pueblo pobre en este mundo y mantener a Su pueblo pobre, cuando Él los haga ricos, es posiblemente para darnos un vistazo vivo de Cristo. Un hombre pobre es la imagen de Jesucristo, si es cristiano. Todos los cristianos son la imagen de Jesucristo, porque la influencia santificadora de Cristo ejercida sobre ellos los ha convertido en cierto grado en su Maestro. Pero el pobre hombre es como su Maestro no solo en su carácter, sino también en sus circunstancias. Cuando miras a un pobre santo, tienes una mejor imagen de Jesús que la que tienes en un santo rico. El santo rico es un miembro de Cristo. Tiene la imagen de su Maestro estampada sobre él y esa imagen se perfeccionará cuando llegue al Cielo. Pero el pobre santo tiene algo más, no solo tiene la característica más destacada, sino también el fondo y el primer plano de la imagen. Él tiene las circunstancias de eso.

Mire sus manos marrones, endurecidas por el trabajo, tales fueron las de su Salvador. Mire sus pies cansados, ampollados por su viaje, tales fueron muchas veces las de su Salvador. Se sienta sobre un pozo de cansancio, como lo hizo su Señor una vez. No tiene ningún lugar para descansar, ni sus Maestros-zorros tenían agujeros y las aves del aire tenían nidos, pero no tenía dónde recostar la cabeza. Él es alimentado por la caridad, al igual que su Maestro, otros suplieron sus necesidades. ¡Mira! Se sienta en una mesa invitada, al igual que su Maestro, no tenía uno propio. Ves a Cristo, entonces. Ves tanto de Cristo como verás todavía, hasta que te lleven donde estarás como Él, y lo ves como Él es.

Nos haría recordar siempre la pobreza del Salvador: "Cómo fue rico y, sin embargo, por nuestro bien se hizo pobre". Y así, en un día memorable, golpean medallas que llevan la impresión de su héroe, así que miro a cada pobre santo como una medalla golpeada de la divina mente, para ser un recuerdo de la existencia de nuestro Señor Jesucristo. Él debe hacerme recordar a mi Señor, pedirme que medite en esa maravillosa profundidad de pobreza en la que se agachó, para poder elevarme a la luz y la gloria.

Oh, bendito Jesús, esto es sabio, ya que a menudo te olvidamos, sabio de que nos has dado alguna oportunidad de recordarte.

Pero ahora una razón más y he terminado con esta parte del tema. El Señor tiene un pueblo pobre en medio de nosotros por esta razón, que Él determina darnos oportunidades de mostrarle nuestro amor. Ahora mostramos nuestro amor a Cristo cuando cantamos de Él y cuando le rezamos. Pero si no hubiera personas pobres en el mundo, a menudo deberíamos decir dentro de nosotros mismos: "Oh, cómo desearía que hubiera uno de los Hermanos de Cristo a quien pudiera ayudar. Me gustaría darle algo a Cristo. Me gustaría mostrarle a mi Maestro que lo amo, no solo con palabras sino también con hechos". Y si todos los santos pobres fueran llevados limpios y todos fuéramos acomodados y tuviéramos abundancia, no habría ninguno que requiera asistencia.

Y luego creo que podríamos comenzar a llorar, porque no había santos pobres para ayudar. Es una de las cosas más saludables del mundo ayudar a un santo. Es una gran bendición para nuestras propias almas. Es un ejercicio saludable de la mente visitar a los pobres del rebaño del Señor, y distribuirlos de la manera que podamos de nuestra sustancia para sus necesidades. Consideremos esto no como un mero deber sino como un deleite y un privilegio, ya que, si no pudiéramos darle algo de nuestra sustancia a Cristo, deberíamos arrodillarnos para pedirle que nos dé alguna oportunidad de mostrando nuestro amor a él. Quite a los santos y un canal en el que nuestro amor pueda fluir se retira de inmediato. Pero eso nunca será, para los pobres que siempre tendremos con nosotros y estas son algunas razones por las que siempre los tendremos.

II. La segunda cosa de la que trataremos de hablar es EL DERECHO aquí aludido: "Quisieran que recordemos a los pobres". "Recuerden a los pobres". Esa palabra "recordar" es una palabra muy completa.

Deberíamos recordar a los pobres en nuestras oraciones. No necesito recordarte que ofrezcas súplicas a los ricos, pero recuerda a los pobres. Recuérdelos y ore para que Dios los consuele y los anime en todas las pruebas de su penuria, para que Él provea sus necesidades de las riquezas de Su plenitud. Deja que el ángel te toque en el brazo cuando casi hayas terminado tu oración y diga: "Recuerda a los pobres, recuerda a los pobres del rebaño". Deja que tus oraciones siempre vayan al cielo por ellos.

Recuerda también a los pobres en tu conversación. Es notable que todos recordemos a los ricos. Hablamos de que todos los hombres son iguales, pero no creo que haya un inglés que no sea tan tonto como para jactarse de haber estado con un señor en su vida. Haber visto a un señor vivo es algo maravilloso y apenas hay uno de nosotros que pueda resistir la tentación de hablar de ello.

Podemos decir lo que nos gusta de creer en la igualdad de la humanidad, así lo hacemos, hasta que nos volvamos un poco elevados, entonces ya no lo creemos. Todos estamos lo

suficientemente listos para derribar a otros cuando estamos en circunstancias humildes, pero cuando nos elevamos un poco, tontamente pensamos que es solo la fantasía de un niño que nos entregamos y que, después de todo, hay más diferencias de lo que imaginamos. Siempre recordamos a los ricos.

Ves a un hombre respetable en la Iglesia. Siempre lo conoces, ¿no? Estás en el intercambio o caminando por la calle, nunca encuentras ninguna dificultad para reconocerlo. De una forma u otra, su memoria es muy traicionera al recordar a los pobres, pero muy fuerte al recordar a un hombre rico. Permíteme recordarte que "Recuerdas a los pobres". Es lo suficientemente singular como para que no haya una orden para recordar a los ricos. Supongo que no hay necesidad de ello, porque generalmente los recordamos. Pero hay una orden para que recordemos a los pobres. Ahora, la próxima vez que vea a un pobre hermano minero de carbón, albañil, pastor o lo que sea que sea, hable con él, por favor. Y si lo ves con todas sus prendas sucias aún habla con él.

No lo olvides. Intenta recordarlo. El próximo domingo sacramental, míralo a la cara como si lo recordaras. Durante las últimas veinte veces que lo ha visto, ha aparecido como si no lo recordara y la mente del pobre hombre ha sido herida tanto como si fuera algo leve de su parte, porque era un Hermano pobre. No diré que fue así, pero me temo que fue en algún grado. Ahora, cuando lo veas en la calle, di: "Bueno, hermano, te conozco". Y si él viene a hablarte, no pienses que te rebajará que te vean hablando con él en la calle. Si él es tu hermano, reconócelo. Si no lo es, no diga mentiras al respecto, pero deje la Iglesia y no haga falsas profesiones. Pero si lo crees, hazlo.

Ahora, a menudo, cuando caminas a casa desde la casa de Dios, no recuerdas a los pobres, ¿verdad? Si necesitaran hablar con usted, por importante que sea su misión, no serían atendidos con mucha frecuencia. Si el Sr. Fulano, que es un caballero respetable, lo quisiera, "Oh, sí, señor, puedo parar un momento y tener una pequeña conversación con usted". Pero si una persona pobre lo quiere, "Oh, Tengo tanta prisa. Debo irme a casa". Y seguro que te irás directamente. Ahora, en el futuro, simplemente invierta su hábito. Cuando veas a un hombre rico, haz lo que te gusta de atenderlo. Sé lo que te gustaría hacer. Pero cuando veas a un hombre pobre, solo concédele un punto de conciencia que lo atiendas.

Estaba muy satisfecho con la conducta de un hermano que está aquí presente. Puede recordar la circunstancia y bendecir a Dios que le dio gracia para actuar como lo hizo. Hace poco tiempo, en el pasillo, cerca de la puerta de su banco, había un caballero y un pobre hombre vestido con una bata. Pensé para mí mismo: "Dejará entrar a uno, lo sé, ¿cuál será?".

No esperé mucho antes de que saliera y entrara el vestido. Pensó con razón, que los caballeros tendrían la oportunidad de obtener un asiento de algunos de ustedes, pero pensó

que era mejor recordar a los pobres. Y era probable que el pobre hombre estuviera más cansado, porque sin duda había tenido una semana de trabajo duro y probablemente una caminata larga, ya que no hay muchos vestidos de bata cerca de Londres. Por eso dio en realidad a los más necesitados.

Digo, nuevamente, "Recuerden a los pobres". No hay necesidad de decirles que recuerden a los ricos, que sean muy respetuosos y que hablen con amabilidad y amor a los que están por encima de ustedes, se cuidarán en ese punto. Pero es a los pobres a quienes estás dispuesto a no atender y, por lo tanto, te presionaré este mandamiento, que recuerdes a los pobres.

Pero esto especialmente significa, creo, que en la provisión para sus necesidades debemos recordar a los pobres. Algunos de nosotros tenemos una buena necesidad de recordar a los pobres. Estoy seguro de que sí, porque tengo alrededor de diez veces más personas pobres que acuden a mí todos los días que puedo aliviar. Si fuera tan rico como el alcalde de Londres, o su majestad la reina, apenas podría acceder a las inmensas solicitudes que a veces me hacen. Apenas hay un hombre pobre que sea manejado por sus acreedores, o una mujer pobre que no puede pagar la renta, pero le escriben al ministro. Todas las almas pobres vienen a él. Y pienso para mí mismo: "¿Qué puedo hacer contigo? Realmente he hecho todo lo que he podido y aquí vienen tres o cuatro más". Por lo tanto, estoy obligado a enviarlos lejos y solo puedo sentir lástima, pero no puedo ayudar, y este debe ser el caso, a menos que alguien le dispare a una carreta. Oro delante de mi puerta.

Aun así, debemos "recordar a los pobres". Algunos piensan que es muy difícil recibir tantas llamadas. Yo no. Solo pienso que es difícil cuando no puedo ayudarlos. Si pudiera, pensaría que es una gran bendición ayudarlos a todos. Si me pusieran en posesión de una gran riqueza, no digo lo que haría, ya que con frecuencia los corazones de las personas se hacen más pequeños cuando sus medios aumentan. Pero donde Dios nos ha dado riqueza, donde hay hijos necesarios de Dios, debemos recordarlos directamente. ¡Cuántas de las superfluidades podrían darse a sus necesidades! ¿Cuántos de nuestros lujos lujosos se podrían otorgar a lo que anhelan por su propia existencia?

No sabes lo pobre que es este mundo. Atraviesas una parte de esta magnífica ciudad y dices: "¡Habla de pobreza! No existe tal cosa". Atraviesas otra parte y dices: "¡Habla de riquezas! No existe tal cosa. El mundo es pobre". Algunos de ustedes deberían, de vez en cuando, ir y buscar la pobreza. Colocarte encima de él y tus movimientos en la vida rara vez te ponen en contacto con él.

Si desea agrandar sus corazones, visite a los pobres. Síguelos en sus guaridas, porque en algunos casos son un poco mejores. Sube sus crujientes escaleras. Ver la paja en la esquina de

la habitación donde duermen, sí, ver algo peor que eso, ver una silla en la que un hombre ha estado durante los últimos cinco años, incapaz de sentarse sin ser apoyado, obligado a ser alimentado por otros y aun viviendo con cuatro o cinco chelines a la semana, sin nada que lo sostenga adecuadamente o que no le proporcione suficientes nutrientes corporales.

Ve a ver estos casos y si no te pones las manos en los bolsillos y ayudas a los viejos peregrinos, me temo que no hay mucho cristianismo en ti. O si no ayudas al que ves que tiene la mayor necesidad, me temo que el amor de Dios no habita en ti. Es un deber que debemos a los pobres del rebaño del Señor y cosechamos muchas ventajas que no deberíamos tener si no tuviéramos que recordar a los pobres.

III. Ahora, permítanme presionar a casa ESTA OBLIGACIÓN: ¿por qué debemos recordar a los pobres? No lo instaré sobre la base de la filantropía y la caridad comunes, que eran una manera demasiado mala y baja de dirigirse a los hombres cristianos, aunque incluso ellos podrían beneficiarse de ello. Lo instaré de otra manera.

"Acuérdate de los pobres", porque son los hermanos de tu Señor. ¿Qué? ¿No sientes, como David, que harías algo por el bien de Jonathan? Y si tiene un pobre hijo enfermo, un Mefiboset, cojo, ¿no lo sentarás en tu mesa, o le darás un mantenimiento, si puedes, al ver que la sangre de Jonathan está en sus venas? Recuerda, Amado, la sangre de Jesús corre por las venas de los santos pobres. Son sus parientes, son sus amigos y si eso no te mueve, recuerda que también son tus amigos. Son tus hermanos si eres un hijo de Dios. Están aliados a ti. Si ellos son hijos de Dios, tú también lo eres y ellos son hermanos tuyos. ¿Qué? ¿Dejar que tu hermano muera de hambre? Si puedes, ¿no aliviarás la necesidad de tu hermano, no lo protegerás del frío, no evitarás el hambre, no cubrirás sus necesidades?

Oh, sé que amas a Jesús. Sé que amas a los amigos de Jesús y sé que amas a tu propia familia y, por lo tanto, amarás a tus pobres hermanos, ¿no? Sé que lo harás, los aliviarás. Recuerde, también, que usted mismo puede ser como su pobre hermano en poco tiempo. Por lo tanto, ten cuidado de no despreciarlo, porque alguien te despreciará. ¡Oh, recuerda que todo lo que tienes Dios te lo ha prestado! Él puede quitártelo todo si quiere. Y si Él ve que usted hace un mal uso de él, tal vez Él lo tomará de usted ahora. Muchos hombres han perdido su riqueza por el justo juicio de Dios por su mal uso de ella.

Eres el mayordomo de Dios, ¿lo engañarás? Él te ha dado su riqueza para distribuir a los pobres. ¿No suplirás sus necesidades de lo que Él te ha dado? Sí, seguramente lo harás. No puedo creer que los rechaces, siempre y cuando tengas algo para aliviarlos, pero compartas lo que tienes con ellos. Recuerde, si no los alivia, sospecha gravemente que no ama a Cristo. Si no amas al pueblo de Cristo, ¿cómo puede ser que seas Sus discípulos, ya que es la señal: "Por esto todos los hombres sabrán que ustedes son Mis discípulos, si se aman los unos a los

otros"? ¿Y cómo puedes amar, cuando tienes y no das donde Dios te ha hecho rico y, sin embargo, no otorgas? Gravemente, das motivos para dudar de que el amor de Dios está en ti, si el amor de los Hermanos no está en ti también.

Oh, recuerda, cuando das, Dios puede darte más. ¡No has perdido nada! Lo ha puesto en otro bolso y Dios puede devolvérselo aún en mayor medida. Los hombres no pierden nada por lo que dan a los santos de Dios. A menudo sería una inversión celestial si se la otorgaran a la familia de Dios. Pero si lo retienen, Dios tiene otros medios para hacerlos pobres, si no dan a Su causa. John Bunyan habla de un hombre que tenía un rollo de tela y cuanto más cortaba, más tenía. Y él dice, en su forma de rima:

***“Había un hombre, aunque algunos lo consideraban loco,
Cuanto más desechaba, más tenía”.***

No era un loco, después de todo, si tenía más, más regalaba. Pero esa es una visión muy egoísta. Recuerde, si nunca lo recupera, no es un honor entregárselo a Cristo. Y recuerda, lo que le das a sus hijos lo pones en su palma. Si Cristo mismo se para en la puerta cuando pasas el plato, ¿cómo pondrías tu dinero para complacerlo? Recuerde, su pobre familia creyente es su mano, entonces entregue en su mano, como puede en todo momento y en todas las estaciones. Recuerda a los pobres: siempre tendrás que recordar a los pobres.

Bueno, ahora, les ruego que me encomienden su atención y noten esta noche, que la Sociedad de Amigos de los Peregrinos Ancianos es una institución especialmente excelente, porque les permitirá recordar a los pobres. Quienes se sienten aliviados por él son, en primer lugar, todos los cristianos, hasta donde el hombre puede juzgar. Todos son examinados de antemano en cuanto a su experiencia de un cambio de corazón y la existencia de una vida Divina dentro de ellos. Y ninguno es recibido en la sociedad sino aquellos que realmente son miembros del cuerpo místico de Cristo, y dan evidencia de la obra de gracia en sus corazones. En el siguiente lugar, los fondos que se les dan son distribuidos por hombres cristianos que los visitan una vez al mes.

Y cuando los visitan, no creo que los dejen sin rezar con ellos y esforzarse por animar sus corazones. Sé que lo hacen. A menudo pasan una temporada de oración y tienen una conversación amable con ellos sobre sus almas. Y, por último, tienen más de sesenta años. Tienen un doble reclamo sobre nosotros porque son las personas mayores del Señor, así como las personas pobres del Señor. Y ninguno de ellos tiene nada sin que lo requieran absoluta y realmente.

Te leeré este breve artículo para contarte lo que han hecho:

“La Sociedad se estableció en 1807 para el alivio de los cristianos pobres de más de sesenta

años, independientemente de la distinción denominacional, tanto masculina como femenina en la ciudad y el país. Ha extendido su valiosa ayuda a 1650 discípulos ancianos del Señor Jesús, entre los cuales se han distribuido más de £ 50,000. La siguiente es una breve descripción de su estado actual, en referencia tanto al número relevado como a la cantidad de ingresos y gastos. Hay 45 pensionados que reciben 10 guineas por año, o 17s. 6d. por mes. 245 ídem 5 ídem u 8s. 9d. ídem. 130 candidatos aprobados que reciben 4s. por mes. Total 420 entre los cuales se distribuyen, mensualmente, en sus propias habitaciones, £ 172”.

“Los ingresos derivados de las Suscripciones anuales, etc., no exceden de £ 1550, mientras que el gasto es superior a £ 2000, dejando una deficiencia, anual de £ 450 y más, que el Comité tiene que compensar obteniendo colecciones en varias Iglesias y Capillas, donde puedan. Donaciones y suscripciones anuales serán agradecidas por los Tesoreros o Secretarios en cualquier momento. Cada departamento se llena gratuitamente. Además, los legados serán, en cualquier momento, muy bien recibidos”.

Nuestros amigos no tenían por qué haber dicho nada sobre legados, ya que no deseamos que mueras todavía. Siempre deseamos tener sus suscripciones. Estamos muy agradecidos de recibir legados, pero no guardamos el dinero para dejarnos en forma de legados. Preferiríamos tener sus suscripciones anuales durante diez años, porque entonces tendremos sus oraciones vivas, su simpatía viva y su ayuda viva.

Bueno, si no crees que esta sea una buena sociedad, no des nada. Pero si lo haces, solo ponlo en sus méritos. Las personas a menudo dan a un objeto exactamente lo que otros dan, porque hay una colección. Pero solo ponga esto en sus propios méritos y en su capacidad, y dé como cree que la Sociedad merece recibir y como cree que puede otorgar. Que Dios te bendiga al recordar a los pobres.